

Una Cicatriz **Una historia real...**

Octubre del 2011

En una ocasión me invitaron a dar una charla sobre cicatrices, oh! sorpresa, no podía hablar con mi vivencia porque no tengo cicatrices. Entonces pensé, no fue necesario que Jesús caminara por todas las sendas, para conocer el camino es peligroso, donde hay huecos y abismos para no transitar, Jesús no tuvo que vivir todos los pecados para perdonarlos, y sintió en carne propia, el dolor y agonía. Así es que expuse la charla. Y ni siquiera la presenté toda, porque Dios tomó control y la dirigió a donde era necesaria.

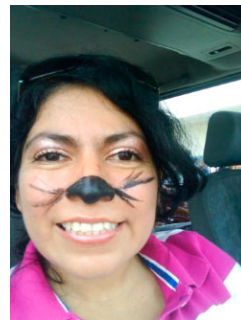
Pero Dios me tenía apto para algo. Hace algunas semanas atrás, mi calma fue perturbada por un ratón, pero antes de ese evento nefasto para mi vida, quiero compartirlas, que en mi infancia, adolescencia, juventud y adultez casi nunca me caí, o tuve heridas externas, porque mi mamá era muy sobre protectora y yo muy educada; por tanto no tenía cicatrices que por lo general son frecuentes (una cabeza rota, grano, lesión o algo por el estilo).

Hasta que una noche común, un ratón se subió a mi cama y me mordió la nariz, muy cerca los ojos, no sentí nada, excepto un pinchazo de aguja y un líquido que rodaba por mi nariz, mi sangre. Inmediatamente supe que era

el ratón porque la noche anterior ya lo habíamos visto. De igual forma muchas veces vemos el peligro andar muy cerca, sin embargo no hacemos nada para matarlo o alejarlo, si supieran cuanto mi mamá se arrepiente no haberlo matado. El remordimiento le duró algunos días, por no decir 3 semanas exactamente. Ahora cada vez que vemos algún movimiento extraño estamos muy precavidos, y estamos alerta del roedor o dañador de mi calma.

Actualmente tengo una pequeña cicatriz en mi nariz. Casi no se ve, pero si se acercan muy de cerca podrán verla. No fue un dolor externo, pero si agredió mi tranquilidad y paz por algunos días... hoy puedo dormir con la luz apagada y en mi propio dormitorio, a pesar que nunca vi al ratón subirse a la cama, ni lo sentí, tan solo con pensarlo; mi serenidad se vio afectada. Parecía que el temor nunca se iba a ir, pero gracias a la fuerza de Dios y a un amigo que me animaba lo vencí. Hoy no es tiempo de rendirse, ni temer.

Aprendí que debemos alertarnos ante el peligro cuando lo veamos, si el resto no hace nada, hagámoslo nosotros. Evitemos antes que lloremos. Ahora tengo mi cicatriz, no muy grande gracias a Dios, que servirá para el próximo taller.



Elsa Izaguirre

“Nosotros también tenemos cicatrices de un pasado doloroso...”

Salmos 63:8

Está mi alma apegada a ti: Tu diestra me ha sostenido.

Nosotros también tenemos cicatrices de un pasado doloroso. Algunas son causadas por nuestros errores, pero algunas son la huella de Dios que nos ha sostenido con fuerza para que no caigamos en las garras del mal. Recuerda que si te ha dolido alguna vez el alma, es porque Dios, te ha agarrado demasiado fuerte para que no caigas. Así como con las heridas Cristo sanó y salvó nuestras cicatrices pueden servir también para animar y levantar a otros.

Actividades de Febrero

Grupos de Oración

Lunes
1-15-22 y 29

Grupo de Mujeres

Sábados
13-20-27

Charla para hombres

Sábado 21
¿Por qué es importante tener amigos hombres?

Grupo de varones intermedios

(Valientes de Adulam)
Martes 9-16-23

Visita al Grupo de Huaquillas

Jueves 20 al Sábado 21
Nelson Ballesteros

Oratoria familiar

Sábado 27 de Febrero del
2016

Programas Radiales

Plomada divina - Uvas Agrias
Muros de Salvación - Muros de Rechazo

Consejerías previa citas

Lunes a Viernes
De 15h00 a 17h00

¡Porque siempre se puede volver a empezar!

ECUADOR

Quito: 02 245 5329 Guayaquil: 04 2513 531 Huaquillas: 09 9481 8765 - 09 99976 205
email: caminodesalidaguayaquil@gmail.com

www.caminodesalida.com

COLOMBIA

Ibagué: 57 300 3645015
email: nonovoa@gmail.com - hesnard@gmail.com

